

Sin Fronteras

SAC y la violencia creciente en la sociedad sueca



Al Equipo de Relaciones Internacionales de CGT le interesan los cambios sociales que se producen en los diferentes países y cómo las organizaciones con las que tenemos fuertes vínculos los leen y afrontan. En esta ocasión, entrevistamos al secretario general de la Sveriges Arbetare Centralorganisation (SAC), Gabriel Kuhn, para entender cómo la sociedad sueca, que teníamos como modelo de no violencia, se ha vuelto en uno de los países con más criminalidad de Europa.

Existe una serie de TV del 2021, *La delgada línea azul*, cuya acción se desarrolla en Malmö. En su primera temporada aún se habla de una policía de proximidad, con el uso superrestringido de la violencia o las armas. En su tercera temporada ya aparece con fuerza el problema del narcotráfico, las violaciones... En 1986, Olof Palme fue asesinado de un tiro en plena calle; en octubre de 1999, los nazis asesinaron a nuestro compañero Björn Söderberg... ¿Crees que existe una línea causal entre el asesinato de Palme, el de Söderberg y la situación actual? ¿Se puede hablar de una progresiva des-pacificación de la sociedad sueca? Sí, tal vez eso sucedió. Pero Suecia siempre ha tenido una lucrativa industria armamentística por lo que quizá los problemas simplemente se externalizaron cuando el Estado del bienestar social estaba en su apogeo y la sociedad sueca era próspera. Siempre ha habido violencia política, sobre todo por parte de la extrema derecha, por lo que no creo que los asesinatos de Palme y Söderberg tengan mucho que ver con la actual violencia armada.

La violencia relacionada con las bandas, los tiroteos y los atentados con bombas son un problema en Suecia, no es algo que haya inventado la derecha política. Pero la derecha política lo está explotando. El Partido Moderado, que lidera la actual coalición gubernamental, basó toda su campaña electoral de 2022 en la violencia de las bandas, prometiendo más policía, leyes más estrictas y penas más duras.

La situación actual ha recibido mucha atención internacional, y no

es casualidad que programas de televisión como *Tunna blå linjen* sean tan populares. La mayoría de la gente fuera de Suecia se sorprende por estos acontecimientos ya que la imagen de Suecia como país progresista y pacífico sigue siendo muy fuerte.

Es difícil decir cuáles son las razones exactas de la situación actual. Entre los llamados expertos aquí en Suecia, hay una gran variedad de opiniones. Hay varios factores que se entrelazan:

- Desde la década de 1990, el giro hacia el neoliberalismo ha sido mucho más fuerte en Suecia de lo que la mayoría de la gente fuera del país sospecha. Las diferencias de ingresos y las brechas sociales han aumentado enormemente, se han producido numerosas privatizaciones, se han desmantelado los servicios sociales y el afán de lucro es la norma imperante.

- La sociedad sueca está muy segregada, es una de las más segregadas de Europa: muchos inmigrantes viven en suburbios donde apenas se encuentran suecos étnicos, salvo funcionarios, profesores y policías. Estos suburbios ocupan los primeros puestos en cuanto a desempleo, delincuencia, abandono escolar, etc. La sensación de marginación en estos suburbios es muy fuerte.

- Suecia tiene una legislación bastante liberal en materia de armas y existe un gran comercio de armas, tanto legal como ilegal.

- Dado que Malmö es la puerta de entrada al continente europeo y Estocolmo es la ciudad más grande de Escandinavia, Suecia sirve de centro neurálgico para el crimen organizado en el norte de Europa, sobre



todo en lo que respecta al tráfico de drogas.

La violencia relacionada con las bandas es una realidad que no se puede negar y la izquierda política aún no ha encontrado respuestas convincentes para combatirla. Lamentablemente, la derecha domina el discurso.

Años atrás la policía en Suecia era vista, mayoritariamente, como personas que hacían papel de ayuda

social, no de represión. Hoy leo en una web algo que se podría firmar para cualquier país europeo: "Toman café y comen bollos y luego salen a cazar y abusar de personas de piel oscura, sin hogar, indocumentados o enfermos mentales. Dondequiera que van, la libertad disminuye y la vida se marchita como hojas marchitas en el suelo en un día de finales de otoño... Son racistas, sexistas, homófobos y transfóbicos. Son arrogantes, incompetentes, ▶

santurrones, corruptos y adictos a las riendas que reciben cuando atacan". ¿Ha tenido SAC debate sobre su relación con los cuerpos armados del estado?

Los sindicalistas en Suecia siempre han tenido que lidiar con la represión, especialmente durante la Segunda Guerra Mundial cuando fueron de los pocos que criticaron la política de apaciguamiento del gobierno de emergencia sueco hacia la Alemania nazi. Hoy en día, no conozco a ningún miembro de la SAC que trabaje para las fuerzas de seguridad. Muchas personas en el sindicato ven a los policías como traidores a su clase. Si intentaran afiliarse al sindicato se producirían fricciones.

El 28 de febrero de 1986, alguien dispara en plena calle al primer ministro, Olof Palme, que salía del cine sin escolta alguna como era normal en aquel momento. ¿Puedes contarme si eso representó algún cambio en el activismo de SAC?

No creo que el asesinato tuviera un gran impacto en la organización. Al mismo tiempo, fue un acontecimiento traumático para el país y, en ese sentido, afectó a todo el mundo, incluida la SAC. Palme era una figura controvertida en Suecia, muchos en la derecha lo odiaban. El asesinato nunca se resolvió, la seguridad se convirtió en un tema mucho más importante y la muerte de Palme se convirtió casi en sinónimo del fin de la era dorada del estado del bienestar. La sociedad cambió y la SAC tuvo que reevaluar su papel y encontrar su lugar. Los tiempos no beneficiaron necesariamente al sindicato.

De forma directa, el 12 de octubre de 1999, os afectó el vil asesinato por un grupo de nazis del compañero Söderberg, conocido activista antifascista. El auge de la extrema derecha ha seguido, sin duda. Seguramente no tanto en su expresión más violenta en la calle, pero sí en su penetración en el tejido social y en la vida cotidiana de las personas. ¿Es así?

La extrema derecha fue bastante violenta en Suecia en los años 80 y 90 y el asesinato de Björn Söderberg fue una expresión particularmente odiosa de ello. La violencia continuó hasta principios de la década de 2000, pero tan-

to la resistencia antifascista militante como las nuevas tácticas de la extrema derecha la hicieron menos visible en las calles. Sin embargo, nunca desapareció por completo. Todavía se producen ataques con bombas incendiarias contra las oficinas y los domicilios particulares de activistas antifascistas, incluidos los miembros de la SAC. Pero sí, con los Demócratas Suecos, un partido que tiene sus raíces en el entorno neonazi de la década



de 1980, la extrema derecha entró con éxito en la política parlamentaria. Los Demócratas Suecos fueron elegidos para el Parlamento por primera vez en 2010 y hoy son el segundo partido más grande, solo por detrás de los socialdemócratas. Por lo tanto, existe una línea directa entre los fascistas que estuvieron detrás del asesinato de Björn Söderberg en la década de 1990 y los ideólogos de extrema derecha que hoy deambulan por los pasillos del poder.

Sé perfectamente que la SAC hacía piquetes, huelgas, manifestaciones... para nada era un sindicato pactista; sin embargo a gran parte de la población sueca, incluidos los compañeros veteranos militantes de la SAC, les parecían violencia acciones como poner silicona en las puertas de la empresa o encartelar el barrio del empresario señalándolo como represor, hacer pintadas en su casa...

La SAC está llevando a cabo muchos bloqueos, pero sin violencia. En la

época que describes había más militancia. Con unos pocos miles de miembros, no es de extrañar que haya opiniones divergentes al respecto: algunos miembros piensan que la acción sindical que estamos llevando a cabo ahora es la adecuada, otros desean más militancia. Sean cuales sean nuestras decisiones, nos enfrentamos a un enemigo cada vez más agresivo. La clase dominante se siente envalentonada

narcotráfico... Un escenario calamitoso que antes ha venido siendo alimentado, comunicativamente hablando, por el "Nordic Noir". ¿Es todo ello una realidad o son informaciones que tienen una intencionalidad de desestabilización?

Hay algo de verdad en esto, no es solo propaganda mediática. Muchas personas se ven afectadas por estos acontecimientos, especialmente en los barrios desfavorecidos, y hay que hacer algo al respecto. No tiene mucho que ver con la idealización del crimen que forma parte del Nordic Noir; no hay nada romántico en las comunidades desfavorecidas que sufren una delincuencia generalizada. Pero la solución solo puede venir de empoderar a estas comunidades y hacer posible que ellas mismas aborden estos problemas y desarrollen alternativas para las personas involucradas. Los intentos externos de regular las pandillas no tendrán éxito ni tampoco lo tendrá la bravuconería de los partidos de derecha.

Quisiera saber cómo vive la SAC el incremento exponencial de la violencia sexual contra las mujeres ya que precisamente vuestra organización representaba y sigue representando un espacio donde la bandera de la libertad sexual y el feminismo lleva años de implantación orgánica.

Nos repugnan las actitudes antifeministas y misóginas que forman parte del giro hacia la derecha que estamos presenciando. Como sindicato feminista, debemos oponernos a ello. Dicho esto, también nos queda mucho por hacer a nivel interno. Estamos luchando contra nuestras estructuras patriarcales. Pero hay avances: la mayoría de los miembros actuales de nuestro comité central son mujeres.

Desde el Equipo de Internacional de CGT queremos elogiar la perspectiva que nos transmite la SAC: la mejor manera de afrontar las actitudes violentas, ya sean de bandas o de individuos, es desde la cultura, la formación, el diálogo y un programa social igualitario que la organización sindical pueda propagar desde su actividad diaria.

Equipo de Internacional de CGT